

“DEL NO ME ACUERDO, AL NO OLVIDO”. UNA NUEVA REINTERPRETACIÓN DE LA VICTIMIZACIÓN DE LAS JÓVENES INSTITUCIONALIZADAS EN CENTROS DE REFORMA EN ANDALUCÍA

ROSARIO POZO GORDALIZA – GUILLEM CIFRE DE COLONYA⁹⁰

El olvido está lleno de memoria.

Mario Benedetti (1994)

1. Introducción

Durante el trabajo de campo y posteriores análisis se confirmaron situaciones comunes de exclusión inicial (procedían de las clases socioeconómicas/culturales más desfavorecidas, su vida se desarrollaba entre barrios marginales o periféricos (donde lo étnico y el mestizaje adquirían una nítida importancia) mezclándose con un pasado de victimización temprana (tal como abandono, malos tratos físicos, psicológicos o emocionales, abusos sexual, etc.) y en muchos de los casos esta situación persistía en el tiempo. Con posterioridad todo ello desemboca en un proceso de vulnerabilidad. Por lo que la victimización temprana y cuasipermanente es un elemento fundamental para entender los procesos vitales de las jóvenes que terminan en un centro de internamiento. Cuando hablo de victimización me estoy refiriendo a chicas jóvenes que han tenido a lo largo de su vida una prolongada situación de abusos malos tratos, abandono etc y en la mayoría de los casos no se trataría de algo puntual o accidental sino que aparecería como algo inherente en sus vidas. Esto sobre todo se da en las historias de vida de chicas que han vivido y viven en barrios conflictivos, con una familia (y en pareja) conflictiva y con la conflictividad añadida del barrio y el colegio. Tal y como veremos en los siguientes fragmentos las historias de abusos y malos tratos son una constante en la vida de

⁹⁰ Universitat de les Illes Balears.

las chicas. Y veremos, que en la mayoría de los casos son víctimas y a su vez victimarias, mientras su victimización permanece silenciada, sus delitos son considerados punibles.

2 Contextualización del estudio

Muchos de los resultados que aquí se presentan son fruto de la elaboración de una investigación más amplia sobre mujeres jóvenes en justicia juvenil (ver la *Tesis Trayectorias de vida de mujeres jóvenes en el sistema de justicia juveniles. Voces y reflexiones desde los espacios de vida institucionales* (2011) autora Rosario Pozo Gordaliza), consistente en una triangulación de datos de tres fuentes de información; Dosieres judiciales/sociales (46) y entrevistas en profundidad sociobiográficas a jóvenes institucionalizadas (16) y además del apoyo de un diario de campo fruto de la observación (un mes de forma intensiva) en una institución de reforma juvenil femenina obtenidos mediante un progresivo y meticuloso trabajo de campo en la Comunidad autónoma de Andalucía. Es por ello que a través de una metodología eminentemente cualitativa, el estudio explora con suficiente profundidad las vidas, percepciones, emociones y actuaciones, ahondando en los factores, procesos, y contextos sociales de las mujeres y niñas que rompen la ley, y a quienes se les aplica la sanción más dura, la de internamiento en un centro de reforma de menores, donde se aplican las medidas o regímenes de cerrado, semiabierto y abierto (entre otras). Todo ello desde una perspectiva intersectorial, no sólo considerando como importante el género, sino también la edad, la clase socioeconómica/cultural y la etnicidad.

2 Procesos visibles e invisibles de la victimización de las jóvenes institucionalizadas

Del no me acuerdo, al no olvido es una cuestión fundamental, ya que describe los procesos (visibles e invisibles) de la victimización de las jóvenes institucionalizadas. Cuando realizaba las entrevistas lo primero que preguntaba era cuéntame algo de ti, vamos a reconstruir tu vida. Podemos empezar por tu infancia, de dónde eres donde naciste hasta llegar aquí al centro. En la mayoría de los casos las mujeres empezaban narrando sus historias desde los recuerdos bellos y agradables. Los otros habían sido borrados (o no) de la memoria, al menos inicialmente pero a medida que trascurría la entrevista se iba evidenciando alguno de estos intentos fallidos de borrar de la memoria episodios de victimización.

Por ello, a lo largo de este apartado se hablará de la importancia de entender la delincuencia juvenil femenina institucionalizada, desde la trayectoria de vida y desde esta victimización temprana que, en muchas ocasiones se traduce en una victimización prolongada⁹¹

⁹¹ Véase el relato de Tamara o el de otras jóvenes entrevistadas, quienes recibían todo tipo de abandono y malos tratos durante su infancia y con posterioridad al huir de casa tras una paliza de su padre, se va a vivir con su pareja, empezando al poco tiempo a maltratarla

que explicaría buena parte de la delincuencia juvenil femenina⁹². En buena parte de las entrevistas fue común encontrar al comienzo de los relatos estrategias evasivas para no querer hablar de su biografía victimizadora. Justificando con un no me acuerdo. Sin embargo cuando fuimos profundizando en las entrevistas aparecieron rastros de una infancia marcada por los malos tratos, abandono y negligencia. Estos van del no me acuerdo al no olvido.

Las chicas del estudio no solo perpetúan comportamientos delictivos, sino que estas han experimentado numerosas experiencias de victimización física, psíquica y emocional, desembocando en numerosas ocasiones en traumas. Numerosos han sido los estudios que han señalado esta correlación entre procesos de victimización y posterior itinerario de vida delincuencia. Algunos trabajos pioneros realizados en EEUU y Escocia revelan cuestiones de victimización en este colectivo, un ejemplo son los datos de Scottish children,s reporter,s administration (SCRA), el estudio demuestra que comparado con chicos, las chicas suelen ser más las que originalmente han reportado haber sido víctimas de delitos por negligencia o abuso sexual (Social Work services and prisons Inspectorate for Scotland 1998:12). En su estudio sobre mujeres adultas en prisión Inspectorate for Scotland 1997) reveló que una de las cosas que más compartían las mujeres era su historia de violenta victimización (82% respondieron que habían tenido experiencias de abuso en sus vidas⁹³). La forma de victimización más común se producía en su niñez y a menudo era perpetuada por sus padres u otros familiares hombres o cuidadores. Otro ejemplo son las evidencias en EEUU, donde se demuestra que un tercio de mujeres en prisión han sido físicamente o sexualmente abusadas antes de los 18 años, un 1/3 han crecido en hogares donde se abusaba del alcohol y las drogas, 1 de cada 5 había pasado tiempo en hogares de acogida, y cuando estas eran adultas la mitad había sido víctima de abuso sexual o físico en manos de sus maridos o compañeros sentimentales (Chesney-Lind 1997)⁹⁴. Con esta alta proporción de abuso sexual experimentado por las mujeres jóvenes delincuentes puede que esto contribuya a la comisión del estatus de delincuentes como ser absentistas, huir de casa, por lo que comenzarían los caminos de conductas delincuentes como el abuso de drogas y alcohol y la prostitución (Belknap and Holsinger 1998; Chesney Lind et al. 2001).

En varios estudios la prevalencia de abuso en la comunidad reportada era muy alta. Esto no quiere decir tampoco que todas las abusadas sexualmente se vuelvan delincuentes. Sin embargo las mujeres encarceladas y las que terminan en centros de reforma de menores presentan unas desproporcionados ratios de abuso sexual comparado con las mujeres que no han estado encarceladas. Las mujeres jóvenes son mucho más víctimas de abuso sexual (3/4 partes de abuso sexual son mujeres, además estas son abusadas durante más tiempo (Bowned and Fikelhor 1986). En definitiva su vulnerabilidad es alta, ya que estar en sus hogares supone que sus victimizadores tengan acceso a ellas. Además hay que tener en cuenta que muchas veces las familias culpabilizan a la joven de esos abusos o malos tratos, o sencillamente se minimiza la importancia ya que muchos de esos perpetradores son varones que reportan ingresos

⁹² Hay que tener en cuenta que de ser así estaríamos castigando buena parte de las estrategias de supervivencia de las chicas.

⁹³ Women who offend, Gill McIvor (2004).

⁹⁴ En el estudio se ha podido constatar como el abuso sexual es mucho más evidente de lo que formalmente se reporta entre estas jóvenes. Aunque en las entrevistas tengo varios casos de abuso sexual, en mi etnografía en el centro reporte más casos, aunque no se me permitió hacer la historia de vida por parte de sus familiares (en otras ocasiones solicitaban su presencia física en la entrevista).

económicos al hogar, un hogar donde recordamos hay extremadamente carencias económicas (complicándose aún más la situación) esto también estaría relacionado con el porqué muchas madres o miembros familiares ponían condiciones o directamente no quisieron que las jóvenes hiciesen las entrevistas para el estudio. Si las chicas rechazan estar en sus casas abusivas, esto es recogido por la justicia juvenil, ya que es constitutivo de denuncia el fugarse de casa. Es por ello que estaríamos castigando parte de sus estrategias de supervivencia de estas jóvenes. Además más mujeres que hombres son vistos como deseables sexualmente hablando (Bell 1994). No siendo accidental que muchas de estas chicas se vean envueltas en estrategia de supervivencia que implica el cometer delitos (véase el caso de una joven del estudio, Tamara y sus múltiples estrategias de supervivencia cuando huye de los malos tratos, abusos sexuales y negligencias, primero por parte de su familia, y segundo por parte del padre de su hijo. En este momento la joven comete hurtos, robos, vive en la calle, se acuesta con otras personas para satisfacer sus necesidades de comida y alojamiento, además de para proporcionarle su dosis.). Siendo la pareja, novio o marío una estrategia afectiva para salir de su casa, o para salir de la calle entre otros.

Además hay que tener en cuenta que muchas de las mujeres no son formalmente diagnosticadas ya que muchas de sus condiciones no son reconocidas por los padres y las autoridades, como resultado de la victimización física y psíquica⁹⁵. Algunas de las jóvenes refieren haber sido abusadas sexualmente, siendo esta cuestión muy relacionada con el delito de las jóvenes (tal y como veremos a continuación). La victimización en muchas de las jóvenes es concomitante, intrínseca a su historia de vida. Es decir que no hay un momento preciso de maltrato o abuso, sino que aparece de manera transversal en su vida. Buena parte de estas jóvenes conviven a diario con la violencia o conflictos (en el barrio, con los iguales, en la familia, con la pareja etc)⁹⁶. Es por ello que debemos de mirar al maltrato, como una constante en sus vidas, siendo difícil anclarlo a un momento preciso, sino que sus historias se encuentran repletas de subidas y bajadas de intensidad victimizadora, pero siempre conviviendo con ella. Sobre todo en los casos de chicas procedentes de ZMG o zonas marginales, aunque las de EXT o zonas del extrarradio tampoco están ausentes, pero como digo con menor intensidad. Percibiéndose algunas jóvenes de estos barrios obreros situaciones puntuales de abusos sexuales que desembocan en un mal comportamiento de las jóvenes, esta cuestión es registrada y el juez les impone una medida previa que inclumplen y terminan en reforma. También buena parte de las chicas que han sido denunciadas por sus padres y madres, y se las ha descrito su delito como violencia intrafamiliar, han protagonizado episodios de violencia en su casa, han sido espectadoras, pero también víctimas directas. Por ello en la época de la adolescencia asociados con otros factores comienzan las peleas mutuas, normalmente entre madre e hija (véase tabla1)

⁹⁵ En numerosas ocasiones esto se me comento de manera confidencial, pero no siendo recogido por otras autoridades o los servicios sociales.

⁹⁶ Durante mi trabajo de campo he detectado dos realidades, las realidades de dossiers y la realidad de los relatos de las chicas. Sin embargo no hay que contemplarlo como información contradictoria, sino como complementaria. En cuanto a los dossiers debo de decir que muchos carecían de información profunda y explicativa, en ocasiones incluso estaba confusa o trasapelada. Sin embargo con las historias de vida pude detectar más casos de maltrato y abuso que no estaba recogida formalmente y que las chicas muchas veces reniegan de contar en los SS.SS. A pesar de esta realidad poco visible en los dossiers, se detectaron numerosos indicios conducentes a reconocer la gravedad y el alcance del problema. No solo durante la infancia, sino en su adolescencia y bien entrada situación actual.

La forma de victimización más común era en su niñez, siendo a menudo perpetuada por sus padres u otros familiares hombres o cuidadores. Evidencias de estudios realizados en EEUU demuestran que un tercio de mujeres en prisión han sido físicamente o sexualmente abusadas antes de los 18 años, un tercio han crecido en hogares donde se abusaba del alcohol y las drogas, una de cada cinco había pasado tiempo en hogares de acogida y cuando estas son adultas la mitad habían sido víctimas de abuso sexual o físico en manos de sus maridos o compañeros sentimentales (Chesney Lind 1997). En cuanto a la victimización de las jóvenes (del estudio) a lo largo de su vida se ha encontrado presente en sus vidas el abandono o maltrato físico, psicológico y emocional, el abuso sexual y Bulling⁹⁷.

2.1 Definiendo la victimización de las jóvenes: Abandono, maltrato (físico, psicológico y emocional), abuso sexual y Bulling

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2000), la violencia de género puede definirse como: "Cualquier acto de violencia basado en el género que resulte o pueda resultar en daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico hacia las mujeres, incluyendo amenazas, coerción o privación arbitraria de la libertad, ya sea en la vida pública o privada: 1. La violencia física, sexual o psicológica que ocurre en la familia, incluyendo golpes, abuso sexual de niñas en casas hogares, violencia relacionada con dotes, violación por los maridos, mutilación genital femenina y otras prácticas tradicionales dañinas; violencia extramarital y violencia relacionada con la explotación; 2. Violencia física, sexual y psicológica que ocurra en el ámbito comunitario, como violaciones, abusos sexuales, hostigamiento y acoso sexual en el ámbito laboral, en instituciones educativas o en cualquier lugar; tráfico forzado de mujeres y prostitución forzada; c) Violencia física, sexual o psicológica perpetrada o permitida por el Estado, en cualquier lugar en el que ocurra. Incluye también la esterilización forzada, el aborto forzado, el uso obligado de anticonceptivos, el infanticidio en niñas y la selección sexual prenatal". Normalmente quien ejerce el maltrato físico o psicológico hacia las jóvenes o sus madres es un varón; el padre, el novio, el hermano, abuelo, compañero sentimental de la madre etc. Aunque en menor medida se ha encontrado en las entrevistas en profundidad madres que también habían maltratado, cometido negligencia y abandona a sus hijas.

El Bulling también ha estado presente en alguna que otra historia de vida. Perpetuado por amigos o jóvenes del colegio o IES. En el caso de las chicas mucho del bulling que se produce es de carácter sexual. Los abusos sexuales están bastante presentes en las etapas de infancia / adolescencia, y muchos se producen en el entorno del menor familiar, colegio, de iguales etc. Este es habitualmente perpetuado por una figura masculina tal como; padre, padrastro o compañero sentimental de la madre, su propio compañero sentimental, conocidos o compañeros de clase, miembros familiares etc. En otros casos la victimización se da sólo en la

⁹⁷ El estudio comparativo MIP sobre la realidad de las mujeres en las prisiones de Europa y su vida tras prisión, con un especial análisis de la eficiencia de las políticas sociales y penitenciarias dirigidas a la integración socio-laboral ha señalado conclusiones muy similares. SURT ha finalizado en Diciembre 2005 una investigación en la población penitenciaria femenina de Cataluña de la que se concluye que el 80 % de las mujeres presas han sufrido graves episodios de violencia intra-familiar antes de su ingreso en prisión.

familia pero de manera continuada por ej. Ser testigo de episodios violentos o de maltrato hacia sus madres. Las jóvenes aprenden a convivir con los malos tratos, estando presentes en muchos de los ámbitos de la vida de las chicas, especialmente cuando se describen los recuerdos de infancia. Las jóvenes no solo son espectadoras sino que muchas veces también se les violenta a ellas y a sus hermanos/as. El haber experimentado abusos sexuales, es una cuestión que permanece oculta y cuando rara vez se detecta pocas veces va acompañada de una denuncia formal.

Creciendo y aprendiendo a convivir en (con los) conflicto(s)

Muchas de las jóvenes del estudio son espectadoras de violencia en casa y según una investigación de Acocha (1998), los efectos de ser testigos de violencia tienen graves consecuencias para la salud y el comportamiento de los niños/as. Consecuencias como desórdenes generales, relaciones ansiosas y exteriorizando los problemas a través de la agresión y la delincuencia. En este sentido hay que tener en cuenta que las chicas con problemas con la ley son desproporcionadamente víctimas de abusos. Según el estudio de Blooms (1997) sobre mujeres jóvenes en California (Youth Authority) indicaba que el 85% había sufrido algún tipo de abuso en sus vidas. En *California Juvenile Corrections Systems* también apuntaban como, el 92% reportaban abuso sexual y físico o emocional y muchas una combinación de ambos. El 68 % de los adultos mujeres en US Criminal Justice System reporta haber sido violentada, abusada molestada o herida cuando eran jóvenes. En su estudio el 53% de las chicas afirmaba haber vivido una experiencia física de maltrato o abuso, el 71% había sido negligente emocionalmente. Muchas de estas mujeres desarrollan efectos psicológicos, pensamientos suicidas, ansiedad, dificultades para establecer intimidad, pérdida de autoestima, estrés postraumático, comportamientos disociativos, sentimientos de enfado o desesperación, automutilación e intentos de suicidio. Las sustancias de dependencia también ha sido vinculada especialmente al abuso sexual, embarazos no planificados, abortos, desórdenes alimenticios, todo ello como respuesta a la negligencia. En pocas ocasiones no se comunican los malos tratos, ya que este proceso está acompañado de grandes encuentros y desencuentros de denuncia (s), retirada y vuelta con el agresor. Siendo esta situación vivenciada y silenciada por las menores. No encontrándose exentas ni de la violencia en sus hogares, ni del proceso de separación y denuncia que implica esta problemática.

Muchas son las menores que aluden fugas de sus casas motivadas por las palizas que le propinan sus padres. Por ello comienzan a pasar tiempo fuera de sus casas para evitar episodios violentos. Esta es una tónica general que realizan muchas de las jóvenes ante situaciones o episodios violentos en sus casas. Por ello, en hogares donde se protagonizan este tipo de sucesos, la calle y los parques ejercen un poder socializador importante y fundamental en la vida de estas jóvenes. Los espacios (especialmente los parques o plazas) en barrios de clase social baja, marginal o periférica y en ocasiones de clase media (próximos a estos barrios). En esos parques y en esas plazas es donde muchas conocerán a buena parte de sus iguales y a sus futuras parejas o maridos. Posteriormente muchas de estas jóvenes, y ante la conflictividad (normalmente violencia física o psicológica) de sus hogares deciden fugarse de casa, y vivir con su pareja, novio o casarse (escapándose, por el rito gitano y pasando a llamar a su pareja Mario).

Sin duda, las familias abusivas y sus relaciones de maltrato son típicas de las mujeres que cometen delitos (ChesneyLind 1997; Own y Bloom 1995). Tal y como he podido apreciar en los diferentes relatos de las jóvenes, además de los dosieres y conversaciones informales en la institución. Reconocida o no, un porcentaje muy alto de jóvenes provienen, nacen y crecen en familias multiproblema, y como consecuencia aprenden a convivir y a normalizar los conflictos (y los problemas). Por lo que la disfunción familiar (Calhoun et al., 1993; ChesneyLind and Sheldon, 1998; Corrado, Odgers and Cohen (2000) psicopatología (Bersmann, 1989; Rosenbaum, 1989), y violencia familiar (Heimer y de Coster, 1999) es extremadamente común entre las chicas en custodia o internamiento. Rosenbaum (1989) señaló que el 97% de las chicas que cometían delitos en California Youth Authority provenían de familias multiproblema, y el 78% tenían miembros familiares con antecedentes en prisión, el 76% tiene un miembro familiar con un problema significativo problema de abuso, el 78% reportaba que un miembro familiar o conocido había abusado sexualmente de la joven. También el 78% habían sido físicamente maltratadas. Los niveles de conflicto era significativamente altos, el 88% se había fugado de su casa, el 57% reportaba haber sido agredidas en sus casas⁹⁸. Con frecuencia muchas de las mujeres adultas tiene su primer encuentro con el sistema juvenil, a menudo cuando huyen de casa escapando de la violencia, el abuso sexual etc. En muchas situaciones se alían a la prostitución, a los delitos de propiedad, uso de drogas, volviéndose un medio de vida. La adición, el abuso la vulnerabilidad económica, y numerosas relaciones sociales son a menudo resultado de estar sin hogar, y otra complicación para las mujeres del sistema de justicia criminal (Bloom 1998).

Definiendo las situaciones multiproblema de las familias: Drogodependencias, alcoholismo, violencia, delitos y empresarialización

En el momento de realizar el estudio muchas de las jóvenes presentaban una socialización temprana en el mundo de las drogas, el alcohol, los delitos y el mundo carcelario, además de una normalización de estos multiproblemas y conflictos familiares. La siguiente tabla relaciona los problemas de las jóvenes, y los problemas del barrio. Se observa la importancia del efecto de la prisionalización, drogodependencia o dependencia a tóxicos y la delincuencia en la vida pública y privada de las jóvenes, y se aprecia una mayor tendencia en las jóvenes que proceden de barrios o zonas marginales, excluidas y periféricas, que las que proceden de zonas de clase media (véase tabla 2)

El alcoholismo/drogodependencia de madres y padres es un problema que está muy presente en las narraciones de las jóvenes, afectando sin duda la dinámica familiar. Aunque a continuación se aprecia como en muchas ocasiones existe una situación multiproblemática, marcada por las drogas, alcoholismo, maltrato, delincuencia y prisión. La prisionalización de algún familiar de referencia (padre, madre, hermano/a) constituye un punto de inflexión en muchas de las trayectorias de vida de las jóvenes. Ya que será en ese momento donde se ausente

⁹⁸ En anteriores investigaciones se ha visto como (ver Bergsmann, 1989; Shaw y Dubois, 1995; Smith y Tomas, 2000) los niveles de disfunción familiar y el nivel de conflicto experimentado en el hogar era significativamente más alto en las chicas comparado con los delincuentes varones.

la figura de referencia, y se delegue los cuidados en abuelas, centros de protección etc. Resulta especialmente llamativo como muchas de estas familias experimentan el fenómeno de la emprisonalización de buena parte de sus miembros familiares: Su padre o madre en prisión, las hermanas/os en prisión, reforma o protección. Para muchas de estas familias el sistema punitivo (concretamente el institucional) es un elemento de referencia, donde se entra y se sale, pero donde uno siempre vuelve; y parece ser que se reproduce estas entradas y salidas en sus siguientes generaciones. Comenzando con las instituciones de protección de menores en la infancia y niñez, siguiendo con reforma en la adolescencia, y terminando en prisión en la etapa adulta. Así mismo podemos decir que las drogas también han marcado buena parte de la historia familiar de estas jóvenes. Aunque en numerosas ocasiones el consumir y delinquir van de la mano, (para pagarse la dosis) y como consecuencia son reclamadas/os por la justicia terminando en prisión.

Muchos de sus hermanos/as también han experimentado situaciones de victimización y negligencia en su infancia. Compartiendo muchas de las problemáticas de las jóvenes del estudio tales como inicio o consumo de tóxicos, abandono del colegio sin el graduado, embarazos tempranos, malos tratos de sus parejas, están relacionados con delitos, en centros de protección, reforma o prisión. Habitualmente suele ser una cuestión que se reproduce en la familia. En este caso la menor entrevistada manifestó toda una historia de vida repleta de malos tratos, abusos y negligencias manifestando con posterioridad un trabajo no cualificado, precario y mal pagado; además su marido ejerció maltrato hacia ella (no sabemos si hacia su hijo).

Las enfermedades y pérdidas familiares también constituyen un problema familiar que afecta a la dinámica de la familia, algunas de estas enfermedades y muertes se producen debido a excesos en las drogas, el alcohol, o fortuitamente. En la siguiente tabla apreciamos como la separación y el divorcio era un hecho que se repite en casi todas las historias de vida de las jóvenes. Así como buena parte de las toxicomanías desarrolladas por los padres y madres de estas. Derivando algunos casos en enfermedades, otras en muertes relacionadas con la problemática anteriormente mencionada.

3 Algunas consideraciones o discusiones finales

Tal y como hemos visto a lo largo del artículo, en mi estudio se confirmaron situaciones comunes de exclusión inicial (procedían de las clases socioeconómicas/culturales más desfavorecidas, su vida se desarrollaba entre barrios marginales o periféricos (donde lo étnico y el mestizaje adquirirían una nítida importancia) mezclándose con un pasado de victimización temprana (abandono, malos tratos físicos, psicológicos o emocionales, abusos sexual, etc.) y en muchos de los casos esta situación persistía en el tiempo. Con posterioridad todo ello desemboca en un proceso de vulnerabilidad (que llevara a las chicas a pasar mucho tiempo en las calles (barrios marginales, excluidos o periféricos), protagonizando fugas de casa y terminando en las calles, parques, plazas de esos barrios periféricos (hay que recordar que en esos mismos espacios es donde desarrollan buena parte de su cotidianidad, van al colegio entre otros). Algunas jóvenes eran ingresadas en centros de protección de menores o usuarias de recursos, servicios sociales (mayormente protección de menores) y será en esos espacios (barrios, colegios, parques) y esos

recursos (programas, recursos de protección o de reforma) donde conocerán (directa o indirectamente) a sus iguales, parejas o “marios”. Tendrán sus primeros coqueteos con las drogas, y los delitos o faltas visibles o invisibles; acelerando o precipitando los procesos de vulnerabilidad y por lo tanto el camino recto hacia las instituciones de reforma.

Por todo ello es importante ver a las chicas institucionalizadas en centros de Reforma no sólo como perpetuadoras de comportamientos delictivos o malos comportamientos, sino también como experimentadoras de múltiples situaciones de victimización física, psíquica y emocional, abandono o negligencia, abusos sexuales y bullying entre otros. Muchas de las mujeres no son formalmente diagnosticadas ya que muchas de sus condiciones no son reconocidas por los padres y las autoridades. Desembocando en numerosas ocasiones en traumas, y por lo tanto en, necesidades psicológicas. Las mujeres que terminan en centros de reforma de menores presentan unos desproporcionados ratios de negligencias, abusos y vejaciones entre otros. Esto sobre todo se da en las historias de vida de chicas que han vivido y viven en barrios conflictivos, con una familia (y en pareja) conflictiva y con la conflictividad añadida del barrio y el colegio. En la mayoría de los casos son víctimas y a su vez victimarias, mientras su victimización permanece silenciada, sus delitos son considerados punibles. Buena parte de estas jóvenes conviven a diario con la violencia o conflictos (en el barrio, con los iguales, en la familia, con la pareja etc). Es por ello que debemos de mirar al maltrato, como una constante en sus vidas, siendo difícil anclarlo a un momento preciso, sino que sus historias se encuentran repletas de subidas y bajadas de intensidad victimizadora, pero siempre conviviendo con ella. Sobre todo en los casos de chicas procedentes de ZMG o zonas marginales, aunque las de EXT o extraradio tampoco están ausentes, pero como digo con menor intensidad. Percibiéndose algunas jóvenes de estos barrios obreros situaciones puntuales de abusos sexuales que desembocan en un mal comportamiento de las jóvenes, con posterioridad el juez le imponen una medida previa. Las jóvenes la incumplen y como consecuencia terminan en reforma.

Tabla I: Relación del tipo de victimización, perpetradores, zona residencia

TIPO DE VICTIMIZACIÓN TEMPRANA	Maltrato (físico, psicológico y emocional)	Abandono o negligencia	Abuso sexual	Bullying
PERPETUADORES DE VICTIMIZACIÓN	Padre, madre, pareja de la madre, novio o <i>mario</i> de la joven, tío, abuelo	Padre, madre	Padre, pareja de la madre, novio o <i>mario</i> de la joven, tío, abuelo, conocido, amigo	Grupo de iguales
CHICAS QUE VIVEN EN ZONAS MARGINALES	<i>Más intensidad</i>	<i>Más intensidad</i>	<i>Más intensidad</i>	<i>Más intensidad en el barrio</i>
CHICAS QUE VIVEN EN ZONAS DE CLASE OBRERA	<i>Menos intensidad</i>	<i>Menos intensidad</i>	<i>Menos intensidad</i>	<i>Más intensidad en el colegio</i>
	(EXTR, CIF 3, 18 años)			
	(EXTR, CIF 15, 15 años)			
	(EXTR, CIF 10, 15 años)			
	(EXTR, CIF 7, 16 años)			
	(EXTR, CIF 6, 19 años)			
	(EXTR, CIF 16, 15 años)			

Tabla II: Los problemas de las jóvenes, ¿problemas del barrio o problema en las familias?

Jóvenes Entrevistadas	Conflictividad familiar	Maltrato, abandono, abuso sexual	Prisionalización de los padres	Prisión o cárcel en hermanos	Dependencia de tóxicos, alcohol y drogas	Muerte, enfermedad	Separación de los padres	Problemas económicos	Delincuencia registrada o no	Otro cuidador	Otro problema
(EXTR, paya, CIF 5, 18 años)	X					X					
(EXTR, Rumana, CIF 3, 18 años)											
(EXTR, gitana, CIF 15, 15 años)	X	X	X		X	X	X				
(EXTR, comunitaria, CIF 10, 15 años)	X	X			X		X	X	X		
(EXTR, paya, CIF 7, 16 años)	X	X					X				
(EXTR, paya, CIF 6, 19 años)		----									
(EXTR, paya, CIF 16, 15 años)	X	----					X				
(ZMG, mestiza, CIF 1, 19 años)	X	X	X	X	X		X	X	X	X	
(ZMG, gitana, CIF8, 16 años)	X	X	X	X	X	X		X			
(ZMG, paya, CIF 11, 16 años)	X	X	X	X	X		X	X			
(ZMG, paya, CIF 14, 15 años)	X	X	X	X	X	X		X		X	
(ZMG, mestiza, CIF 12, 17 años)	X	X	X	X	X		X	X	X	X	
(ZMG, gitana, CIF 2, 18 años)						X					
(ZMG, mestiza CIF 9, 18 años)	X	X	X	X	X		X	X			
(ZMG, paya, CIF 13, 18 años)	X	X	X	X	X			X			
(ZMG, gitana, CIF 4, 18 años)	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	

Tabla de elaboración propia (2008)

Tabla III: Muertes, enfermedades y separaciones en el núcleo familiar de las jóvenes en el momento de la entrevista.

JÓVENES ENTREVISTADAS	MUERTE ⁹⁹ NATURAL O RELACIONADA CON TÓXICOS	ENFERMEDAD NATURAL O RELACIONADA CON TÓXICOS	DROGODEPENDENCIA O ALCOHOLISMO ¹⁰⁰	SEPARACIÓN O DIVORCIO
(EXTR, paya, CIF 5, 18 años)			EX MARIDO DE LA MADRE (D Y A)	X
(EXTR, rumana, , CIF 3, 18 años)				
(EXTR, gitana, CIF 15, 15 años)		XT	D Y A	X
(EXTR, comunitaria, CIF 10, 15 años)			D	X
(EXTR, paya, CIF 7, 16 años)		XT	A	X
(EXTR, paya, CIF 6, 19 años)				X
(EXTR, paya, CIF 16, 15 años)				X
(ZMG, mestiza, CIF 1, 19 años)			D Y A	X
(ZMG, gitana, CIF8, 16 años)	XT	XT	A	
(ZMG, paya, CIF 11, 16 años)		XT	A	X
(ZMG, paya ,CIF 14, 15 años)	XT		A	
(ZMG, mestiza, CIF 12, 17 años)			D	X
(ZMG, gitana, CIF 2, 18 años)	XN			
(ZMG, mestiza CIF 9, 18 años)			D	X
(ZMG, paya, CIF 13, 18 años)		XT	A	X
(ZMG, gitana, CIF 4, 18 años)		XT	D	X

Fuente: elaboración propia (2008)

Bibliografía

Alder, Cristine. and Worrall, Anne. (eds.) (2004): *Girls' Violence: Myths and Realities*. Albany: State University of New York Press.

Batchelor, Susan. (2007a): 'Prove Me the Bam!' Victimisation and Agency in the Lives of Young Women Who Commit Violent Offences. Unpublished Ph.D. thesis, University of Glasgow.

⁹⁹ Padre o madre.

¹⁰⁰ Padre o madre.

- Batchelor, Susan., Burman, Michael. and Brown, John. (2001): ‘Discussing violence: Let’s hear it from the girls’, *Probation Journal*, 48(2): 125-134. UK
- Burman, Michael., Batchelor, Susan. and Brown, John. (2001): ‘Researching Girls and Violence: Facing the Dilemmas of Fieldwork’, *British Journal of Criminology*, 41(3): 443-459. UK
- Campbell, Anne. (1981): *Girl Delinquents*. Oxford: Basil Blackwell. UK
- Campbell, Anne. (1990): ‘On the Invisibility of the Female Delinquent Peer Group’, *Women and Criminal Justice*, 2(1): 41-62. UK
- Campbell, Anne. (1999): ‘Staying alive: Evolution, culture, and women’s intrasexual aggression’, *Behavioral and Brain Sciences*, 22: 203-252. UK
- Carlen, Pat. (1987): ‘Out of care, into custody’, in Pat, Carlen and Anne. Worrall (eds.) *Gender, Crime and Justice*. Milton Keynes: Open University Press. UK
- Carlen, Pat. (1988): *Women, Crime and Poverty*. Milton Keynes: Open University Press.
- Chesney-Lind, Meda. (1974): ‘Juvenile Delinquency and the Sexualisation of Female Crime’, *Psychology Today*, July: 4-7. USA
- Chesney-Lind, Meda. (1989): ‘Girls’ crime and woman’s place: Toward a feminist model of female delinquency’, *Crime and Delinquency*, 35: 5-30. USA
- Chesney-Lind, Meda. and Eliason, M. (2006): ‘From invisible to incorrigible: The demonization of marginalized women and girls’, *Crime, Media, Culture*, 2: 29. USA
- Chesney-Lind, Meda. and Pasko, Laura. (2004): *The Female Offender: Girls, Women, and Crime* (2nd edition). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Gillborn, D. (1998): ‘Racism, selection, poverty and parents: New Labour, old problems?’, *Journal of Education Policy*, 13(6): 717-735. USA
- Girlguiding UK (2007): *Girls shout out! A UK-wide research report by Girlguiding UK*. London: The Guide Association. UK.
- Godfrey, Barry. (2004): ‘Rough Girls, 1880-1930: The “Recent” History of Violent Young Women’, in Cristin. Alder and Anne Worrall (eds.) *Girls’ Violence: Myths and Realities*. Albany: State University of New York Press.
- Goodkind, S, Ng, I., and Sarri, R. C. (2006): ‘The Impact of Sexual Abuse in the Lives of Young Women Involved or at Risk of Involvement with the Juvenile Justice System’, *Violence Against Women*, 12(5): 456-477. USA.
- Heidensohn, Francis. (2000): *Sexual Politics and Social Control*. Buckingham: Open University Press. USA

- Hirschi, T. (1969): *Causes of Delinquency*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Hoghugh, Masud. (1978): *Troubled and Troublesome: Coping with Severely Disordered Children*. London: Burnett.
- Loucks, Nancy., Malloch, Margaret., McIvor, Guill. and Gelsthorpe, Laura. (2006) *Evaluation of the 218 Centre*. Edinburgh: Scottish Executive Justice Department. Scotland.
- Martínez Veiga Ubaldo (1999): *Pobreza, segregación y exclusión espacial: la vivienda de los inmigrantes*. España.
- McIvor, Guill. (ed.) (2004): *Women Who Offend*. London: Jessica Kingsley.
- Malloch, Margaret. (2004): 'Women, Drug Use and the Criminal Justice System', in Guill. McIvor (ed.) *Women Who Offend*. London: Jessica Kingsley.
- O'Neill, T. (2005): 'Girls in trouble in the child welfare and criminal justice system', in G. Lloyd (ed.) *Problem Girls: Understanding and Supporting Troubled and Troublesome Girls and Young Women*. Abingdon: Routledge Falmer. USA
- San Román Teresa (1997): *La diferencia inquietante: viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*. España
- Tezanos, José Félix, (1999): *La democracia incompleta*. Global Transformations, Stanford, Stanford University Press.
- Ubaldo Martínez Veiga (1999): *Pobreza, segregación y exclusión espacial: la vivienda de los inmigrantes*. UK
- Zahn Margaret Law (2009): *The Delinquent Girl*. UK

Fecha de recepción: 20/12/2011. Fecha de evaluación: 06/02/2012. Fecha de publicación: 31/05/2012